

*Esto es un borrador.
Nuestro de los
"en busca de un partido?"
a los redactos Alvarado?
ip no ~~es~~ necesario
pedir
Este incompleto*

Santiago, 20 de Abril de 1945.

Sr.
Jorge Rogers.S.
Presente.

Apreciado amigo:

Creo cumplir un deber de lealtad contigo y con nosotros mismos al exponerte sinceramente y por escrito nuestro pensamiento acerca de la Falange y la política nacional en este período de aproximación a ella en que nos encontramos.

Ello es en nuestro caso tanto más necesario, cuanto que como tú sabes, estamos filosóficamente muy distantes del credo comulgado por la gran mayoría de los falangistas y que les sirve de orientación ideológica.

Si hemos llegado a considerar a la Falange como la organización política que en mejores condiciones está para responder a lo que Chile necesita, es porque nos hemos situado en un terreno realista, no mirando a las personas ni a los grupos políticos a través de sus etiquetas o a través de los principios que dicen inspirarlos, sino a través de otra cosa mucho más importante, sus realizaciones, sus ideas concretas, su criterio práctico para apreciar la realidad nacional. No quiere decir esto que personalmente no demos importancia a la teoría. Se la damos, pero cuando no es una mera criflama, cuando dirige y orienta una actitud práctica eficaz. Como mera teoría su valor político es nulo.

Ubicados en este plano, no hacemos hincapié en nuestros principios teórico-políticos, sino en nuestra manera de apreciar y de ver a Chile. Esta visión, sí, determinada por nuestra ideología.

En consecuencia pensamos y nos preocupa lo que Chile necesita hoy en día, la tarea que las circunstancias han impuesto realizar a la generación a que pertenecemos, y la responsabilidad que ante Chile y ante nosotros mismos tenemos por esa tarea. Este es, por decirlo así, nuestro criterio que nos ha llevado a fijar nuestra atención en la Falange.

Procuraremos expresar lo más brevemente posible, los objetivos básicos de una política nacional de alto vuelo, tal como la concebimos para servir de eje programático a un movimiento político.

A. Nuestra realidad.

Chile forma parte de América Latina, considerada ésta como unidad geográfica, histórica y cultural con una trayectoria y destinos propios y característicos. La estructura económico-social de Nuestra América se define fundamentalmente por:

a.- Su pobreza económica y técnica: pocos capitales, insuficiente desarrollo industrial, bajos salarios y en consecuencia escasa renta nacional.

b.- Por su producción agraria a base del latifundio, del trabajo cuasi-servil de indios y mestizos, con escasa aplicación de capital y de técnica.

c.- Por la penetración imperialista extranjera, a través de su propiedad sobre las industrias extractivas y gran parte de la fabriles.

Chile constituye dentro del continente una individualidad precisa y definida. Por la regularidad de su desarrollo social, por la influencia política y espiritual que es su consecuencia y por su porvenir económico industrial, Chile tiene una responsabilidad en la tarea emancipadora de América Latina, que la acción política debe recoger e interpretar.

De los caracteres ya señalados se desprenden ya las líneas fundamentales que deben orientar la acción política en cada uno de los países de Nuestra América y en especial en Chile.

1.- Desarrollo de las fuerzas productivas.

a.- El atraso y la pobreza de las fuerzas productivas económicas y técnicas imponen a la acción política el deber de fomentar y dirigir su desarrollo.

b.- Este objetivo debe perseguirse con la acción de los siguientes agentes: A.- Del capital privado, es decir de la burguesía, aprovechando así la iniciativa individual, fuerte motor del progreso en los países económicamente débiles. Pero a la empresa capitalista solo cabe protegerla en cuanto, a más de beneficiar a su propietario, sirve también al interés social. En cuanto deja de cumplir esta misión, se convierte en estorbo del desarrollo social y no hay razón para mantenerla.

B.- Del Estado mismo, a través de empresas nacionalizadas, en los casos en que ningún provecho se pueda esperar de la iniciativa particular.

C.- De empresas en las que los obreros tengan participación en el capital y en las ganancias, o en las que intervengan tanto capital privado como estatal.

c.- El total aprovechamiento de las riquezas naturales del Continente así como de cada uno de nuestros países, requiere de una planificación conjunta de la economía latinoamericana con el objeto de desarrollar en cada uno de ellos solo los rubros legítimos de producción.-

d.- En este sentido el porvenir económico de Chile debe orientarse atendiendo a sus condiciones naturales hacia su industrialización progresiva, especialmente en los siguientes rubros: Industria Pesada Siderúrgica; Industria Pesquera; Industria Naviera; Industrias Forestales; Industrias Químicas; y derivadas de la agricultura (vinos, conservas, hilados)

2.- Reforma Agraria.-

a.- La producción agraria en nuestro país y en la mayor parte del continente esta basada en la existencia del latifundio, lo que unido al estado de atraso de nuestra técnica agrícola mantiene a millones de campesinos en un bajísimo nivel de vida y de cultura a la vez que favorece nuestra baja productividad económica, predisponiéndonos a la penetración imperialista.

b.- La acción política debe tender a la industrialización y racionalización de nuestra producción agraria y a la substitución del latifundio por las colonias y cooperativas u otras formas de explotación aconsejadas por la naturaleza de los cultivos y el carácter de la región.

3.- Política antimperialista.

a.- El imperialismo económico extranjero significa para América Latina la salida periódica de nuestro continente de una enorme cantidad de riqueza que no es definitivamente arrebatada y que mantiene en un bajo nivel de vida a las clases trabajadoras y estagna nuestro desarrollo económico propio.

Las proyecciones políticas y culturales del imperialismo, acentúan estas consecuencias y pueden hasta poner en peligro nuestra propia existencia nacional.

b.- De estos hechos nace la necesidad de que la acción política tienda a ~~condicionar~~ la inversión de capitales extranjeros a los intereses nacionales y aún a aspirar a la nacionalización de las industrias extractivas y fabriles extranjeras. Por otra parte debe propenderse a la creación en América Latina de Industrias que transformen aquí las materias primas en productos manufacturados.

c.- Para que la acción antimperialista deje de ser un mero recurso demagógico y tener verdadera eficacia es condición indispensable una política conjunta y ~~esterna~~ coordinada de todos los países latinoamericanos en el campo político y económico.

4.- Unidad Latinoamericana.

a.- Del análisis de la realidad continental y nacional que acabamos de hacer se desprende que para la realización de los objetivos que plantea es supuesto necesario una política unitaria y conjunta de todos los países latinoamericanos, lo que solo se puede conseguir integralmente a través de la Unidad Política y Económica de América Latina.

b.- La lucha por esta unidad debe desarrollarse paralelamente en el campo diplomático y económico y por medio de una acción política internacional de todos los sectores interesados en obtenerla.

c.- La unión aduanera chileno-argentina es en este sector del Continente el paso decisivo en la consecución del ideal unitario. (Sin perjuicio de los inconvenientes de orden político que por el momento no la hacen aconsejable y de que pueda arribarse a ella paulatinamente)

Otros graves problemas nacionales como el del alcoholismo y la tuberculosis dependen en gran parte del estándar de vida popular el que a su vez depende de una mayor o menor producción y renta nacionales. La política que Chile necesita es básicamente una política de producción.

El problema que mayor importancia y autonomía tiene con relación a los evocados es sin duda el educacional. La adaptación de la educación a los intereses y necesidades del país, el desarrollo de la educación cívica, moral económica y física son aspiraciones sentidas y urgentemente requeridas.

Tal es pues a nuestro juicio la tarea de nuestra generación: Ello es lo que Chile reclama. Lo que la hora que vive, exige.

Para ~~ella~~ realizarla hace falta un movimiento político nacional, más que un partido que luche por esos objetivos, que sea la herramienta del futuro de Chile, el instrumento de su liberación y de su grandeza

Los dichos objetivos no interesan a una sola clase social: en ellos se confunde el interés de la clase obrera, de los campesinos y de la burguesía progresista. Sobre esas fuerzas sociales debe apoyarse el movimiento a que nos referimos.

Una fuerza política como la que bosquejamos no será un partido más, será el Partido de Chile; no debe aspirar a influir más o menos en el gobierno a través de más o menos diputados. Debe aspirar a convertir al Estado, el Poder Público en el instrumento de su acción política. Debe aspirar a transformar el Estado democrático-burgués, que no está hecho para las ~~circunstancias~~

funciones que le correspondería efectuar, en un Estado cuya estructura le permita realizar ~~la~~ política económica y social que señalamos.

Pero esta transformación no debe significar el desconocimiento de la Democracia, sino por el contrario, su más perfecta realización. En efecto no solo debe ser entendida la Democracia como un gobierno formal de mayorías, producto las mas de las veces del cohecho o de la demagogia, sino como un sistema que permita traducir a través del Estado las aspiraciones populares y realizarlas, y que garantice por otra parte la libertad y la seguridad a todos los ciudadanos, limitada sí, la primera en sus aspectos económico y político por el interés social.

No puede prescindir un planteamiento político chileno y latinoamericano en la hora actual de nuestras especiales y estrechas relaciones con los E.E.U.U. Frente a ellos cabe hacer una distinción entre los intereses imperialistas de Wall Street, y su pueblo, admirable por su espíritu cívico y quizás el más democrático del mundo. Por otra parte cabe insistir en que la Organización Panamericana, fortalecida en las últimas Conferencias, puede favorecer a nuestra emancipación económica si proceden los países al sur del Río Grande conjunta e inteligentemente; a la vez que aleja las posibilidades de retorno a los tiempos del imperialismo agresivo. En todo caso el anhelo antimperialista y latinoamericanista no se opone a una bien entendida y democrática cooperación panamericana.

La intervención cada vez mayor de Rusia en los asuntos mundiales abre una serie de interrogantes a las que todavía no podemos contestar. Pero cualquiera que sea su posición futura, imposible y torpe será pretender olvidar al País Socialista, donde se realiza la más grande y audaz experiencia humana y hacia donde millones de hombres miran para encontrar una solución a los dolores de la Humanidad.

No planteamos una posición de derechas o de izquierdas, planteamos una posición nacional, en algo similar a la de "unidad nacional" patrocinada por los comunistas, pero con la diferencia que la consigna comunista en nada ha sido determinada por nuestra realidad, sino por los más o menos transitorios intereses de Rusia en relación con el mundo capitalista. Consideramos a la política comunista, como una política que primariamente obedece al propósito de ayudar internacionalmente a Rusia, con la cual identifican los comunistas dogmática y absoluta mente el interés del género humano. Hecho es éste que no podemos aceptar y que nos hace en el fondo repudiar al Comunismo como movimiento político.

Hemos expuesto nuestro pensamiento político. Más adelante dijimos que creíamos que la Falange era la fuerza política que más se aproximaba a nuestro ideal. Y ello por las siguientes razones:

a.- El temple moral de sus hombres, la honradez, capacidad y prestigio de sus dirigentes son hechos que en un período de desintegración moral y de escepticismo son decisivos para una acción cívica de envergadura.

b.- Su amplitud de visión, su falta de prejuicios le permite captar el sentir nacional, sin que la limiten o estorben las estrecheces de criterio y la mediocridad intelectual que tanto abunda entre nuestros políticos de profesión.

c.- En repetidas ocasiones, lejos de la ideología católica falangista, hemos sin embargo comulgado con las actitudes de sus hombres, con su pensamiento, con las soluciones que patrocinan. Y esto porque

nos ha unido el denominador común que es Chile; su realidad desnuda, la inquietud por su futuro y la intención sincera de servirlo.

d.- Se ha distinguido la Falange por su política democrática antifascista, por su posición de avanzada social y antimperialista. Han insistido sus hombres en la necesidad de elevar la productividad económica nacional como requisito previo para todo mejoramiento efectivo de las condiciones de vida del pueblo.

e.- Su carácter de movimiento nuevo, no contaminado con los vicios de la politiquería criolla, contribuye a darle mayor realce a su postura política, hecho decisivo, sobre todo después del fracaso de los partidos de Izquierda. La Falange está en excelentes condiciones para tomar la bandera de la reivindicaciones populares, que ellos fueron incapaces de mantener.

Es así como insensiblemente ha pasado a jugar la Falange un papel importante en la política chilena. Sectores jóvenes, universitarios y profesionales simpatizan con ella; el pueblo la respeta y el hombre de la calle la considera como la única fuerza política sana y honrada en el momento actual. Su último relativo éxito electoral ha acrecentado la situación espectacular en que se encuentra. El destino le está dando a la Falange una responsabilidad que quizás ni ella misma previó.

¿Pero puede la Falange en su actual situación aprovechar estas circunstancias? A nuestro juicio, no. El capital político-doctrinario, por decirlo así, de que dispone es incapaz de constituir la sólida base que requiere una política nacional como la que se le ofrece por realizar. Y ello por razones que entramos a analizar.

Una política nacional de avanzada social, surgida de las auténticas necesidades y características chilenas, no puede ser el patrimonio de un grupo político, medularmente unido por vínculos de orden religioso. Ni aún en el supuesto que la Falange sostuviera integralmente tal política, su capital doctrinario y humano sería pequeño e ineficaz con relación a la tarea que se propondría realizar. Y suponiendo todavía que los falangistas creyeran que tal política no fuese sino la expresión más fiel del cristianismo social, sería peligrosamente pretencioso imponer tal criterio a sus simpatizantes que en su enorme mayoría no comulgan con tal doctrina religiosa ni con sus aplicaciones políticas. Sus simpatizantes adhieren a ella no por los presuntos fundamentos doctrinarios de su política, sino por su apariencia realizadora de sus anhelos.

La Falange, a nuestro entender, se encuentra ante una disyuntiva: opretende constituir "la sección chilena del movimiento católico izquierdista mundial" (cuyo vínculo es más religioso que político) o audazmente se decide a conquistar, merecer y lograr ser el movimiento político expresión de las necesidades de Chile, con proyección internacional latinoamericana. Si se decide por la primera de las posibilidades no pasará de ser en el mejor de los casos un partido más en la política chilena quizás con 35.000 electores y 12 diputados. Lo demás quedará en el dominio de las ilusiones. Si se decide por la segunda posibilidad tiene ante sí la ~~gran~~ misión difícil y heroica, pero perfectamente realizable de conquistar en un plazo de 10 años el corazón y el cerebro del pueblo de Chile, para después entregarse a la tarea de engrandecerlo.

En este segundo caso, tal partido reuniría los caracteres de lo que los marxistas llamamos partidos de Frente Unico, que las circunstancias en Chile, despues de los fracasos de los partidos de clase parecen aconsejar.

Tal partido no exigiría uniformidad filosófico-doctrinaria, sino que permitiría la libertad ideológica de sus adherentes. La vinculación interna, fuera del sistema organizativo, existiría alrededor de los programas y de las consignas por realizar.

Por otra parte el hecho social alrededor del cual más fácilmente podrían producirse discrepancias, cual es el de la propiedad, creo no las ofrecería en la práctica. En efecto el Papa actual en una de sus últimas encíclicas ha dicho que la socialización de los medios de producción, cuando es exigida por el "bien común" debe ser defendida por los católicos. El P. Ducattillon, autorizado exponente del pensamiento social católico ha expresado en sus obras que el Catolicismo no defiende determinada forma de propiedad y que si en determinadas circunstancias se inclina por una de ellas, como la de propiedad privada de los medios de producción, es porque en ese caso cree que ello facilita al hombre la realización de su fin en la tierra proporcionándole cierto mínimn de bienestar y de independencia. ~~xxxxxx~~ Pero que si otra forma de propiedad en determinadas circunstancias garantiza dichos bienestar e independencia el no vacilaría en apoyarlo. En otras palabras dice lo mismo que el Papa. En el hecho no existiría pues la dificultad prevista ~~xxxxxxxxxxxx~~ ya que los marxistas si bien somos partidarios de la socialización de los medios de producción, no lo somos dogmáticamente, ya que la defendemos cuando el sistema capitalista ya no da nada de sí, cuando la iniciativa individual no puede actuar eficientemente y solo entraba el desarrollo de las fuerzas productivas.

Una Falange así concebida, como Partido de Chile y de su pueblo, debería estar dotada de una mística de que ahora carece y que sería absolutamente necesaria.

Debiera combatir a la vez por objetivos grandes y concretos a largo plazo, como la Industrialización de Chile, la Incorporación del Campesino a la Vida Moderna y la Unidad Latinoamericana; y por consignas a corto plazo, como la de sindicalización campesina, el Banco del Estado, la unión aduanera chileno-argentina o el Itsmo de Ofqui, supongamos. Sin perjuicio de una actitud vigilante y despierta frente a los problemas diarios y menudos.

En todo caso necesita de objetivos y consignas concretas como las que señalamos y no de principios doctrinarios más o menos abstractos y fríos como son a nuestro juicio sus actuales 24 puntos.

En resumen se trataría de construir sobre la base de las tareas nacionales que objetivamente se imponen a nuestra generación un movimiento político amplio fuerte y audaz que supere el escepticismo ambiente, encienda la fé en los destinos de Chile, rompa con las barreras tradicionales, arrastre a su paso todo lo valiosos de la vida chilena, capitalice las energías juveniles hincando sus bases en las masas proletarias, para constituirse en el faro orientador de todo el movimiento emancipador de Nuestra América Morena.

No sé si la Falange se decida a adoptar tal actitud. Ello exige renunciamiento y valentía. Pero Chile y su Juventud eso es lo que espera de ella,